

ser hoy dominic@s laic@s

XXXVI encuentro de familia dominicana

caleruega, 11-13 julio 2008

1. El por qué, el para qué y el cómo de la vocación del dominico seglar (<i>Fr. Francisco R. Fassio, O.P.</i>).....	3
2. La vida fraterna dominicana (<i>Marisa de Laguno, O.P.</i>).....	8
Aportaciones del trabajo en grupos y la puesta en común.....	12
3. La oración dominicana (<i>Fr. Francisco R. Fassio, O.P.</i>).....	16
Aportaciones del trabajo en grupos y la puesta en común.....	21
4. El estudio y la formación dominicanos (<i>Fr. Xabier Gómez, O.P.</i>).....	24
Aportaciones del trabajo en grupos y la puesta en común.....	29
5. La predicación dominicana (<i>Pilar del Barrio, DMSF</i>).....	31
Aportaciones del trabajo en grupos y la puesta en común.....	36

EL POR QUÉ, PARA QUÉ Y EL CÓMO DE LA VOCACIÓN DEL DOMINICO SEGLAR

Fr. Francisco R. Fassio, O.P.

Cuando me encargaron esta charla, me enviaron una serie de preguntas como guía: “¿Qué pueden ofrecer hoy los laicos dominicos a la sociedad? ¿Por qué vivir la vida cristiana laical como dominicos? ¿Qué puede aportar un laico dominico a la familia dominicana y su misión? ¿Cómo ofrecer la vida laical dominicana a otros laicos?”

Estas preguntas tienen mucho sentido. Sólo desde la conciencia de lo que somos podremos ofrecernos realmente a los demás. Sólo desde nuestra identidad gozosamente vivida, sabremos encontrar los caminos para nuestra misión. Como dijo un pensador: “sabiendo el por qué y el para qué, siempre se encuentra el cómo”.

¿Por qué se es dominico seglar? Cada uno de vosotros y vosotras puede contar los pasos que le llevaron a serlo, pero lo más importante es tener claro por qué seguís siéndolo ahora y qué papel juega ello en la totalidad de vuestra vida.

Quizás para alguno, ser dominico es sólo un añadido. Tiene su manera de pensar, ser, actuar y relacionarse y “además” en ciertos momentos del día, o de la semana, o del mes, o del año, en una oración, una reunión, una celebración se siente integrante de algo que se llama “orden seglar dominicana” o de algunos de los grupos de espiritualidad dominicana. Pero ser dominico (seglar, monja, fraile o religiosa), no es un añadido: es un carisma del Espíritu y hay que darle toda su importancia a este hecho.

El carisma es el modo concreto, suscitado por el Espíritu Santo, de ser cristiano en la Iglesia al servicio del Reino en este mundo. **No es una circunstancia. Es una identidad.** Como decía el Padre Congar de sí mismo: “yo soy antológicamente dominico”. **Es mi manera real de ser y desarrollarme como persona y cristiano.** En el Pueblo de Dios, y gracias al bautismo, no hay cristianos con carisma y cristianos de a pie, masa indiferenciada: hay miembros distintos del Cuerpo de Cristo, cada cual con sus dones para una misión o tarea a favor del crecimiento total de este mismo Cuerpo.

El carisma es, a la vez, don y tarea. Don porque es un regalo de Dios: una llamada suya a la vida y a la fecundidad: transmitir con la propia persona, la palabra y la acción a los demás la misma vida de Dios. La experiencia del profeta Jeremías tiene que ser la experiencia de todo cristiano:

*“Antes de formarte en el vientre te conocí;
antes que salieras del vientre te consagré,
te constituí profeta de las naciones.
Yo dije: ¡Ah, Señor, mira que no sé hablar, que soy un niño!”*

*Y el Señor me respondió: No digas “soy un niño”,
pues adonde yo te envíe, irás,
y todo lo que yo te ordene, dirás.
no les tengas miedo,
porque yo estoy contigo para librarte (Jer 1,4-8)*

Nuestros talentos, dones y gracias no las tenemos como adorno, sino como utilidades para hacer el bien a los demás desde nuestro determinado carisma.

Y el carisma es, también, tarea. La tarea de reconocerlo, aceptarlo, asumirlo, ejercerlo, formarse para ello, ser fiel y coherente con ello. Santificarse es desarrollar mi carisma en unión con el Señor y al servicio de su Reino aquí y ahora, en las circunstancias de la vida presente.

Por eso, para nosotros, ser dominicos, no es un añadido, una simpatía, una devoción. Es una vocación en la que se juega nuestra vida actual y nuestro destino en Dios más allá de la muerte.

La segunda pregunta clave es **¿qué es ser dominico?** Desde las constituciones primitivas de 1216 se dice que la Orden de Predicadores fundada por santo Domingo “fue instituida específicamente desde el principio para la predicación y la salvación de las almas”. Lo cual lleva consigo un estilo de vida: “para lo cual compórtense en todas partes virtuosa y religiosamente (que podríamos traducir hoy ser buenas personas y buenos cristianos) como quienes desean conseguir su propia salvación y la del prójimo; y sigan, como personas evangélicas las huellas de su Salvador, hablando con Dios o de Dios en su propio interior o al prójimo (LCO 1,11). Meditar estas palabras para llevarlas a nuestra realidad sería el modo más útil de conocer a qué nos ha llamado Dios y para qué, con su gracia y dones, nos capacita, qué es lo que espera de nosotros y qué nos preguntará a la hora del examen final.

¿Y cual es el contenido y el medio vital de nuestra predicación? Lo podemos expresar con tres indicadores:

- 1) **Nuestra predicación es predicación de la gracia** (c f. la escena en la sinagoga de Nazaret Lc 4,14-37: frente a la necesidad de salvación integral, y al contrario de las respuestas de los saduceos, fariseos, celotes, bautistas, etc., la alternativa de Jesús consiste en inaugurar un mundo renovado a partir de una comunidad nueva que se apoya en la experiencia de Dios como Abba y con los modos y sentimientos de Cristo gracias a la fuerza del Espíritu que regenera, reúne y empuja).
- 2) **Es predicación desde la experiencia personal de la gracia** (como la de Zaqueo Lc 19,1-10: Hoy ha entrado la salvación a esta casa. O la experiencia de Pablo (por ejemplo, en la Carta a los Filipenses expresa lo que es su vida, su fe, la conciencia de su misión, sus sentimientos comunitarios. Es el mejor reflejo del Pablo apóstol, modelo ideal de los dominicos de la primera generación, como lo indicaron al poner su nombre a muchos de sus conventos).

- 3) **En comunidades donde se comparte la gracia hecha misericordia** con los de dentro y los de fuera (sermón de la montaña, Mt 5,1-7,27).

Una última pregunta **¿qué aportan los dominicos seculares a nuestro mundo, a la Iglesia, a las otras ramas de la Familia, a los otros movimientos eclesiales?**

Ante todo, describamos lo que es un laico con la ayuda del Concilio Vaticano II:

Los seculares tienen su parte activa en la vida y en la acción de la Iglesia, como partícipes del oficio de Cristo sacerdote, profeta y rey (AA 10a) Sacerdote para unir a la humanidad con Dios, profeta para proclamar la Buena Noticia, rey para dominar las fuerzas del mal mediante la instauración del Reino de Dios.

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejida (LG 31b).

Como lo propio del estado secular es vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios llama a los seculares a que, con el fervor del espíritu cristiano, ejerzan su apostolado en el mundo a la manera de fermento (AA 2b). Unión de la llamada de Dios y de la misión; como fermento (sin triunfalismos impositivos propios de los nacional-catholicismos).

Los laicos incluso en las ocupaciones seculares deben ayudarse mutuamente a una vida más santa, de tal manera que el mundo se impregne del espíritu de Cristo y alcance su fin con mayor eficacia, en la justicia, en la caridad y en la paz. En el cumplimiento de este deber universal corresponde a los laicos el lugar más destacado (LG 36b). Es una vocación y misión profundamente personal, pero no individualista:

Los laicos están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos (LG 33b).

Teniendo en cuenta estos principios **¿qué puede y tiene que aportar el laico en general y el laico dominico en particular a la Iglesia?**

Yo creo que la acción y la valoración del papel del secular es la “prueba del algodón” de que en la Iglesia creemos en el dogma fundamental de la encarnación: Dios se hizo hombre, para que el hombre se haga hijo de Dios.

En efecto: el laico, en su labor de sacerdote, profeta y rey, atestigua que la realidad es creación buena salida de las manos de Dios; que no hay nada malo o impuro en sí, sino que el mal es la mala utilización de lo bueno. Que el pecado, el mal y la muerte quieren ser vencidos por Dios y por ello nos compromete en la lucha por el bien, la justicia y la paz. Que para eso Dios se hizo hombre y en Jesús nos muestra cómo ser plenamente humanos y

cómo, desde la realidad más cotidiana (Nazaret) se construye el Reino de Dios). Cómo el Espíritu obre en lo extraordinario, sí; pero sobre todo en lo ordinario hecho extraordinariamente. Es decir, se enfrenta, como Santo Domingo, con todos los maniqueísmos cátaros que son en el cristianismo una tentación permanente.

Sin esta consideración y valoración de los laicos, la Iglesia toda cae en la tentación de ser dualista (lo material es malo o impuro), clericalista (sólo los clérigos son Iglesia en sentido pleno), machista (dado que sólo los clérigos son la Iglesia en sentido pleno, la mujer no es plenamente Iglesia) y evasionista (sólo se puede llegar a Dios huyendo de la realidad en una espiritualidad que se vive aparte y en contra de la vida secular cotidiana (familia, sociedad, política, economía, cultura, sexualidad, etc.)).

¿Y qué aporta el dominico y la dominica seglar a la Familia Dominicana? Para comprenderlo, nos puede ser útil una imagen de las relaciones entre las ramas de la Orden.

La Orden Dominicana no es un árbol formado por los frailes del que penden distintas ramas subsidiarias: las monjas, las hermanas, los seglares, de modo que, con tal que se mantengan los frailes, la Orden está garantizada en su vida y misión. Así se ha pensado durante mucho tiempo. Los frailes serían la “primera Orden”, las monjas “la segunda Orden” y el resto “la tercera Orden” (los terciarios). Esta imagen choca con la historia (las monjas fueron fundadas antes que los frailes; en la exclaustación fueron las monjas, los seglares y las nuevas congregaciones de hermanas las que aseguraron en gran medida, la presencia y subsistencia de la Orden. Además, parte de un concepto reductivo de la predicación: la predicación es igual a homilía. Dado que la homilía está reservada a los sacerdotes, sólo los frailes (y los frailes sacerdotes, por lo que los frailes no ordenados serían sólo “cooperadores”) cumplen con el ideal y el nombre de la Orden. Las demás ramas no serían en verdad y por sí mismas “Orden de Predicadores”.

Pero, si “predicación” equivale en realidad a “evangelización íntegra de la Palabra de Dios con la palabra y el ejemplo a toda criatura en todo ambiente”, no se puede negar que todas y cada una de las ramas de la Familia son “Orden de Predicadores”. Nuestro nombre no es “Orden de Frailes Predicadores”, sino Frailes, Monjas, Hermanas, Seglares “de la Orden de Predicadores”.

Otra imagen, que me ha sido sugerida por el MJD, es la de la planta de juncos. Es una sola raíz, pero cada rama es distinta y autónoma. Valora esa igualdad fundamental en orden al carisma y a la misión. Sin embargo, me parece insuficiente, porque no se trata de que vivamos en paralelo.

Para mí, una imagen simbólica válida sería la de un cesto de mimbre. Está formado por distintas ramas, pero para que pueda contener algo y ofrecerlo al que lo necesita (en nuestro caso la Palabra viva de Dios contemplada, estudiada, vivida y compartida en comunidad), se precisa que esas ramas estén entrelazadas, se dejen entrelazar, aunque quede espacio entre ellas, y juntas, aunque diferentes, sean útiles a la evangelización.

Desde este entrelazado vital, los laicos nos ayudan a las distintas ramas a mantener nuestro “equilibrio dominicano”, es decir, para que lo específico de nuestro modo de vivir el carisma, no se desnivele peligrosamente. Por ejemplo, a las monjas de la Orden, les recuerdan con su vida y acción que la contemplación de la dominica claustral es siempre “apostólica” en la intención, en la exigencia, en la radicalidad, en la finalidad. Como en las demás ramas, la vocación de la monja no se realiza simplemente en ser buena o santa, sino “en ser útil a la salvación de las almas”. Su contemplación está contextualizada en este mundo donde se construye el Reino.

Para los frailes, los seglares dominicos, son un elemento necesario de encarnación realista. Por nuestra vida religiosa y el sacerdocio, que nos separa más o menos, del modo de vida secular y sus tareas, por nuestro trabajo de reflexión que necesita tiempo, análisis y cierta distancia de la realidad y su ritmo frenético de cambio, tenemos el peligro de intelectualismos ideológicos, morales y personales. Los laicos nos hacen ver al Dios de la vida en la vida aquí y ahora en Dios.

Las hermanas son las que de mejor modo en la práctica se han dado cuenta de que su misión es ya imposible sin la ayuda de los laicos y han comprendido que no se trata únicamente de encomendarles la gestión de aquellas obras exteriores que no puedan ser llevadas por ellas a causa de la crisis vocacional, sino, más profundamente, de ir formando seglares que, empapados y convencidos del espíritu de Domingo, sean partícipes del carisma y la misión de la Familia a través de la congregación respectiva.

Los seglares dominicos, por su parte, necesitan de la compañía y del intercambio de las demás ramas: las monjas les indicarán que toda vida y toda acción que no se fundamente en la contemplación de Dios, su Reino y sus caminos, no tiene ni sentido ni viabilidad. De los frailes, que sin la Eucaristía y demás sacramentos, sin Palabra de Dios, sin estudio, reflexión, preparación y proclamación explícita de Jesús, su trabajo secular es puro funcionalismo y su espiritualidad es puro devocionalismo para tranquilizar conciencias. Las hermanas, a través de su consagración religiosa, les mostrarán la posibilidad y la necesidad de la fidelidad en su vocación de dominicos seglares. Fidelidad que resista la prueba del tiempo y las contradicciones, para que su compromiso no sea un compromiso “Light” y a la carta. Que ser laico dominico no es quedarse en medio camino entre el bautizado sin más y el religioso, sino que su compromiso es tan valioso, tan radical y tan exigente como la consagración religiosa.

Alguien dijo que los dominicos nos hemos caracterizado en la historia por hacer lo difícil, no tener mucha conciencia de ello para sacar las consecuencias, y no hacer lo más fácil. El Espíritu está suscitando hoy nuevas formas de vida comprometida en la Iglesia en las que se unen en un mismo carisma, espiritualidad y proyecto misional a clérigos y laicos, consagrados y seglares, hombres y mujeres, célibes y casados, comunidades y familias. Nosotros lo llevamos haciendo ocho siglos, pero sin mucha conciencia, sin mucha coherencia y sin sacar todas las virtualidades y posibilidades de ello. La responsabilidad por predicar la Palabra viva y vivificante de Dios a los hombres y mujeres de la sociedad de hoy, puede ser el gran estímulo dinamizador que necesitamos.

LA VIDA FRATERNA DOMINICANA

Marisa de Llaguno, O.P.

1.- Algunas pinceladas sobre los retos a asumir por las fraternidades laicales de España

En el momento actual, donde se asume cada vez más la importancia de la participación y el papel de los laicos en la tarea evangelizadora de la Iglesia, los laicos dominicos estamos presentes en el mundo con más de 160 asociaciones laicales y movimientos distintos (dependientes de alguna rama de la familia dominicana, institutos seculares, vírgenes consagradas, grupos ecuménicos, grupos alternativos, etc.) que han hecho su aparición sobre todo a partir del Concilio Vaticano II y que siguen creciendo.

Entre ellos se encuentran las Fraternidades Laicales Dominicanas, llamadas antiguamente Tercera Orden (terciarios), que es una de las Órdenes religiosas de laicos más antiguas de la Iglesia y que hoy cuenta con más de 100.000 personas repartidas por todo el mundo.

En un intento de aproximación a nuestra realidad, podemos decir que los dominicos seculares en España estamos integrados en 3 Provincias y 1 Vicariato:

- La provincia de Aragón, con 6 fraternidades y 195 laicos censados.
- La provincia Bética, con 11 fraternidades y 345 laicos censados, 133 en activo.
- La provincia de España, con 12 fraternidades, 390 laicos censados, 180 en activo.
- El Vicariato del Rosario con 5 fraternidades y 130 laicos censados.

Los promotores o asistentes espirituales de nuestras fraternidades son frailes, en la gran mayoría de los casos y monjas de clausura.

La norma general es que se reúnan una o dos veces al mes, para dedicar un tiempo a orar en común y al estudio, (que en muchas ocasiones se circunscribe a la charla del promotor), también se comentan noticias de la Orden, de los documentos de la Iglesia, y se menciona a los hermanos difuntos.

En casi todas ellas se organiza el Triduo de Santa Catalina, se celebra el día de los hermanos, los retiros de Adviento y Cuaresma y una Asamblea Anual a nivel provincial.

Sus labores de apostolado están encaminadas a la catequesis, la ayuda en la liturgia, pertenencia a coros, colaboraciones en proyectos misioneros (Bética en África Central, co-

laboraciones con la ONG Acción Verapaz, Misiones, etc.) y visitas a enfermos.

Los hermanos más jóvenes desempeñan labores más activas como los Hogares San Martín de Porres de la fraternidad de Torrente en la provincia de Aragón, donde además de dar vivienda a transeúntes crónicos se trabaja en la recuperación de hábitos, y de su confianza y en la sensibilización social.

Otras experiencias que hemos encontrado dignas de mencionar son la preparación de la liturgia dominical en hojas parroquiales que se distribuyen por las parroquias de los alrededores (fraternidad de Vivero); voluntariado en residencias de disminuidos, y en albergues de personas sin hogar, predicar con el arte y a través del arte, mantenimiento de una página Web, etc.

Solo pretendo dar unos reflejos de lo que es nuestra realidad hoy y estoy convencida de que me he dejado en el tintero otras formas de oración, otras formas de estudio y otros apostolados.

A pesar de que visto así parece que desempeñamos una gran labor, todos sabemos que el resumen no es muy halagüeño. Es cierto que se están dando iniciativas ricas e importantes, pero no dejan de ser puntuales o adscritas a alguna fraternidad concreta.

La realidad es que en la mayoría de nuestras fraternidades nuestras estructuras y modos se han quedado obsoletos. La edad media de nuestros hermanos es muy elevada y la escasez de nuevas incorporaciones parece demostrar que nuestro carisma no resulta atractivo en los tiempo que corren.

Aún con todo no es tiempo de desánimo sino de esperanza. Desde hace tiempo escuchamos un rumor a nivel de toda la Orden y de toda la Familia Dominicana, un rumor que se va haciendo sonido claro, hay que revitalizar la OSDE, tenemos que cambiar nuestro lenguaje: tenemos que adaptarnos y ser laicos dominicos de hoy.

No queremos entrar aquí en cual ha sido la causa, ni tampoco buscar culpabilidades, que seguro han sido compartidas, del abandono al que durante años se ha visto supeditada la Orden Seglar.

Esta comunicación pretende ser el altavoz de esos rumores que se han recogido durante lo trabajado en las fraternidades este pasado invierno, y a modo de pinceladas intentar generar debate y abrir diálogos sobre como debe ser la vida en nuestras fraternidades.

2.- Ahondar en nuestra identidad

Un primer punto clave a tener en cuenta es nuestra historia y nuestra identidad.

A pesar de sentirnos muy dominicos, los seglares debemos investigar, estudiar y profundizar en nuestra identidad, porque no se trata de ser más o menos dominicos sino de tener claro que desde la Regla de Munio de Zamora (1285), los terciarios dominicos nos ligamos a la Orden por una promesa al Maestro General, pasando a estar integrados en su estructura y a ser partícipes de su carisma y misión apostólica, la predicación, en nuestra condición de laicos. Por lo tanto, los seglares dominicos somos, predicadores del Evangelio

desde un determinado carisma, el inaugurado y seguido por Santo Domingo de Guzmán.

El tener claro nuestra identidad y nuestro carisma es de vital importancia a la hora de saber quién debe admitirse en nuestras fraternidades, y no lo digo por todos aquellos simpatizantes que pueden ciertamente venir a nuestras sesiones.

Ser dominico seglar significa estar comprometido con la Orden y que la Orden está comprometida con nosotros. En una palabra participar en su misión apostólica de la predicación de la verdad, a través de sus pilares fundamentales, comunidad, estudio y oración contemplación.

Tener clara nuestra identidad es tener claro nuestro carisma y es entender cuáles son nuestras responsabilidades.

Las fraternidades laicales no son “solo” grupos cristianos de fe, grupos de caridad, cofradías, o más específicamente grupos de oración, o de estudio.

Aunque todo ello se puede dar en ellas, las fraternidades laicales deben ser comunidades de predicación, escuelas de amor y modelo de seguimiento de Jesús desde el carisma dominicano.

No hay solo una forma de ser fraternidad, por eso es importantísimo que seamos fieles y aseguremos nuestra genuina tradición, que incluye una cierta “creatividad” teológica y una determinada espiritualidad.

Es muy importante que en nuestras fraternidades se garantice de alguna forma el estudio de nuestra tradición y nuestra identidad. Buscar modos y formas es uno de nuestros retos.

3.- Construir estructuras mínimas

Hasta ahora, existe una gran dependencia entre laicos y los promotores frailes o monjas a los que está adscrita cada fraternidad. Como laicos dominicos, es hora de que empecemos a tomar conciencia del verdadero papel en las fraternidades y asumir nuestras responsabilidades.

Somos parte de una organización, y no un movimiento informal. Necesitamos lugares concretos donde desempeñar nuestra actividad, una dirección de correo postal, otra de correo electrónico... porque hay que caminar hacia la organización de nuestros archivos, informatizar, en la medida de lo posible, los datos de los que componemos la fraternidad, recoger y clasificar materiales, generar una página Web, CREAR REDES de comunicación no sólo entre las distintas fraternidades, y las distintas provincias, sino con otros grupos de laicos y en general con toda la Familia Dominicana.

4.- Preocuparnos de nuestra economía

Otro punto muy importante es el despegue de nuestra economía. No se puede ser

autónomo sin tener una economía saneada. No se trata de acumular dinero, se trata de tener el suficiente para cumplir con nuestras cargas de organización tanto a nivel de fraternidad, como a nivel nacional, europeo e internacional. No olvidemos que somos parte de una estructura religiosa mundial. Se trata de poder llegar a pagar, además de a los predicadores de los Triduos, o las misas por nuestros difuntos, unas jornadas de formación, los gastos de publicación de una revista que hemos decidido sacar a la luz, la implantación de una mínima biblioteca para nuestra fraternidad, etc.

Las fraternidades debemos plantearnos cuáles son nuestras necesidades y retos y buscar la forma de poder llevarlos a cabo.

6.- Llegar a un laicado autónomo y de autogobierno

Pero además de hacernos, o mejor dicho, porque nos debemos hacer cargo de nuestra responsabilidad como laicos dominicos, es necesario que revisemos cada uno nuestra “casa”.

¿Cómo están nuestras fraternidades? ¿Qué tipo de relaciones personales y actitudes se dan en ellas? ¿Qué nos falta? ¿Qué no podemos seguir manteniendo?

Está en nuestra mano exigir buenos promotores, que crean y se dediquen a esta tarea. Desde hace tiempo nuestra regla dice que no tienen por qué ser solo frailes o monjas sino también religiosas y laicos preparados para ello.

Pero también debemos estar dispuestos a revisar y actualizar nuestras funciones y responsabilidades dentro de la fraternidad.

Hay que tener buenos presidentes, consejos democráticos elegidos por la Asamblea, formadores preparados, etc.

Necesitamos un cambio radical en la formación, porque todos sabemos que es una parte de vital importancia en nuestra Regla.

Debemos enriquecer nuestra Oración-Contemplación.

Hay que apostar por escuchar las necesidades del mundo de hoy; solo así podremos estudiar y decidir cuáles son los lugares donde podemos predicar y de qué forma.

Hay que sentirse parte de la Familia Dominicana, y estar informado de lo que cada uno estamos haciendo.

Por último, tenemos que ser conscientes de que el abrir nuestras puertas a nuevas vocaciones va a implicar abrirnos a nuevas iniciativas, y aceptar riesgos distintos a los que tuvimos hace años que debemos ser capaces de asumir.

El que nuestro rumor se haga clamor está en nuestras manos y creo sinceramente que el momento de que esperanzados y trabajando encontremos la forma de conseguirlo.

LA VIDA FRATERNA DOMINICANA

Aportaciones del trabajo en grupos y la puesta en común

En el trabajo de los grupos se reflexiona sobre cinco aspectos de la vida fraterna.

IDENTIDAD

Los Dominicos Seglares somos cristianos que seguimos a Jesucristo según el Espíritu de Domingo de Guzmán, y por ello miembros de pleno derecho de la Orden de Predicadores, y por tanto, junto a las otras ramas de la Orden, (Frailes, Hermanas...) formamos la Familia Dominicana.

Consecuencia de esta pertenencia, nos es propio el carisma Dominicano que se concreta en “Oración, Estudio y Predicación”, y a ello debemos consagrar nuestra vida, desde nuestra particular condición de seglares, participando activamente en la vida de la Orden y en la Iglesia.

Como Orden Seglar Dominicana, tenemos nuestra independencia, y contamos con el respeto y apoyo del resto de la Orden. Sin embargo nos obliga, cuanto menos a mantener el mismo respeto y apoyo a las demás ramas de la Orden, y a participar activamente en la familia que pertenecemos, cuidando las relaciones, fomentándolas, y trabajando activamente en la misión común. Debemos hacer el esfuerzo de realizar cosas juntos, celebrar, orar, estudiar, predicar, compartir...

Como dominicos que somos, participamos de una misión común, y como seglares, de formas concretas y particulares de realizarlas. Es cierto que somos “predicadores”, y si bien no debemos renunciar a la predicación mediante la palabra, se hace necesario, que nuestro carisma se concreta en predicar desde nuestra vida, desde una fidelidad al Evangelio que sea ejemplo para todos y desde una práctica auténtica de la Verdad que se nos ha revelado. Esto nos obliga a estar especialmente atentos a las necesidades de los miembros de la fraternidad, a cuidar unos de otros y preocuparnos por todos, tanto de los ancianos como de los más jóvenes. Es justamente por esta experiencia de vida fraterna, desde donde proyectamos nuestra predicación, y desde donde esta se hace creíble. Es la fraternidad la que nos impulsa, nos nutre y nos da fuerza. Es nuestro punto de encuentro que a la vez es trampolín para nuestra predicación. Por ello, es importante cuidar la asistencia a las asambleas, participar activamente en ellas, ser corresponsables de su funcionamiento y crecimiento, tanto en número como en calidad. Si la predicación no es consecuencia de esta vida fraterna, nuestras palabras no serán bien acogidas ni tratadas con el respeto debido.

Somos dominicos, y por tanto hemos optado por una forma concreta de vivir el Evangelio, que nos obliga porque así lo hemos decidido voluntariamente, pero que no obliga a nadie más, por lo que debemos ser prudentes en las nuevas incorporaciones. No todos

los que manifiestan interés están dispuestos a seguir este modelo de vida, por lo que debemos ser prudentes en las nuevas incorporaciones, no vedando el ingreso a nadie, pero aceptando que no todos tienen el deseo de asumir las mismas obligaciones, por tanto hemos de evitar rechazar a aquellos que, sin realizar las promesas, quieren mantenerse cerca de las fraternidades.

ESTRUCTURA

La estructura y funcionamiento de las fraternidades, viene determinada por los Estatutos, que establecen unos cargos que tienen como misión el desempeño de funciones para un mejor funcionamiento de cada fraternidad. Es importante recordar, que dichos cargos son en primer lugar, un servicio a los hermanos, y por tanto, no hay que dudar en aceptarlos cuando así nos lo pide la fraternidad, evitando el eludirlos.

Dentro de dicha estructura está la figura del Promotor. Tradicionalmente, este cargo lo ha desempeñado en la mayoría de los casos un fraile, pero no necesariamente tiene que ser así. Puede ser una monja, una hermana, e incluso un seglar, siempre teniendo en cuenta, que debe ser una persona que ame a la Orden, tenga formación teológica y esté comprometida con la misma. Es nombrado, a propuesta de la fraternidad, por el Prior Provincial, siendo su papel el de acompañar, asesorar, animar, apoyar, incentivar...

Pero la Fraternidad no se agota en sí misma, pertenece a una provincia, junto a otras fraternidades, y a través de la misma estamos presentes a nivel nacional e internacional. Este hecho, importante en la vida común, preocupa bastante a los asistentes, de hecho, hay quién se pregunta sobre la importancia de la provincia, pues, en demasiadas ocasiones, la fraternidad nace, vive y digamos muere, dentro de sus propios muros. Si somos miembros de una Orden Religiosa, y más concretamente de la Familia Dominicana, hemos de insistir en la importancia de estrechar los lazos entre las distintas ramas, y no solamente en lo que al afecto se refiere, sino al desempeño de la tarea común a la que nuestra opción de fe nos obliga, y a la que nos hemos comprometido.

Como pertenecientes a la OSDE, tenemos una estructura determinada, pero sin olvidar que como dominicos pertenecemos a una estructura mayor, que viene determinada por la Familia Dominicana, y que nos obliga, tanto por la dinámica propia de pertenecer a esa familia, como por la necesidad de responder a una llamada concreta del Evangelio, a realizar cuantos esfuerzos sean necesarios por desempeñar nuestra misión, junto al resto de ramas de la Orden, y especialmente al MJD, fraternidades Juana de Aza. Esta, es posiblemente la principal conclusión que, sobre este punto, se concretó en Caleruega, la pertenencia a la Familia Dominicana, que si bien, siempre ha estado clara, se insiste en ella de manera unánime.

FORMACIÓN

La formación debe ser un pilar en la vida de las Fraternidades, y si bien cada fraternidad debe responder a su formación en base a sus necesidades, es importante trabajar en la confección de materiales comunes en aras de una formación básica que nos identifique me-

por como dominicos.

Este punto tiene tal importancia que mereció una ponencia expresa, y por tanto no ahondaremos en él ahora, sin embargo, sí que se insistió en señalar algunos aspectos que no podemos olvidar. Estos aspectos pueden resumirse en: Formación en temas dominicanos, para los que contamos con figuras dentro de la Orden que son importantes de estudiar, y teólogos dominicos que no debemos ignorar. No puede faltar en nuestra formación el estudio de los temas actuales, y los problemas que asolan el mundo, teniendo la obligación de adquirir una sensibilidad social que nos ayude a comprender mejor nuestro entorno y los problemas del hombre de hoy. Somos dominicos “hoy”, y debemos respuestas al hombre de hoy.

Lo más importante es transmitir la palabra recibida, y nada debe entorpecer la calidad de nuestro mensaje. Sin embargo es preciso adecuar nuestro lenguaje, actualizarlo, saber utilizar todas las formas de predicación a nuestro alcance, incluidas las nuevas tecnologías, por lo que formarse en ellas, se hace también necesario. Es importante mantener una presencia en Internet, que se presenta como un medio nuevo, tanto para nuestra formación, como para hacernos presentes en el mundo. Un medio por el cual aprendemos y por el cual predicamos, un medio por el cual estamos en contacto y compartimos. Es importante mantener esa presencia en la Red sacando todo el provecho que nos ofrece.

SOLIDARIDAD

Las fraternidades son escuelas de vida, y la vida tiende a propagarse, por ello, los dominicos debemos tomar conciencia de las necesidades del hermano, conocer la doctrina social de la Iglesia y actuar consecuentemente, imitando lo que nuestro Padre Domingo nos enseñó. Hemos de hacer que la caridad sea parte de nuestra predicación, lo que implica no sólo atender las necesidades de los pobres (*Veritas Charitatis*), sino también las de los demás miembros de las fraternidades, y de la Familia Dominicana. Que la predicación sea obra y fruto de nuestro amor.

FINANCIACIÓN

Por último se abordó la cuestión de la financiación. Cuestión que nos compromete a todos, y que se hace necesaria para mantener, no sólo las necesidades de cada fraternidad, sino, como pertenecientes a una estructura las de la estructura misma. Nuestra economía debe ser austera, pero suficiente para satisfacer las necesidades que de ella se derivan. Hay gastos de comunicación, transporte, de solidaridad. Y no solamente de cada fraternidad, sino que cada provincia tiene que atender los gastos ocasionados por ella misma; por su pertenencia a la nacional, y a la familia dominicana, así como los de hacer partícipes a los más necesitados de los bienes recibidos.

Para abordar esto, se hace necesaria la elaboración de presupuestos, y que éstos contemplen las necesidades del Consejo Nacional, la Provincia, y cada fraternidad, teniendo en cuenta que se hace necesario participar en las cuotas a Familia Dominicana, y a las de nuestra Organización Europea e Internacional.

No se acuerda ninguna propuesta concreta, pero sí que se apuntan necesidades. En estos momentos ya nos piden 1,5 € por persona para el organismo europeo, y otros 1,5 € para el internacional. Hay manifestaciones en contra de las cuotas, pero como quiera que sea, cada fraternidad debe tener en cuenta las necesidades que nuestra estructura genera para participar solidariamente con ella, sea estableciendo cuotas fijas, o voluntarias, pero siempre suficientes para cubrir las necesidades. También se indica la posibilidad de utilizar otros medios de financiación como la Lotería. Es un tema abierto, pero que cada fraternidad debe resolver atendiendo lo expuesto, bien con cuotas fijas, o por principio de solidaridad, es decir, establecer el gasto necesario y que el que tenga más aporte más, o que cada fraternidad cubra su cuota como mejor crea oportuno, pero sin la adecuada financiación difícilmente podremos estar presentes y desempeñar nuestra misión.

LA ORACIÓN DOMINICANA

Fr. Francisco R. Fassio, O.P.

Para poder comprender y, sobre todo, practicar la oración dominicana, es preciso partir de las características de la oración cristiana.

Orar para un cristiano, enseñado por Jesús, no es, sin más, cumplir un deber religioso, algo así como el IVA o impuesto que debemos pagar a Dios por cada obra que hacemos. Tampoco se trata, según una mentalidad mágica, de cambiar la voluntad de Dios a nuestro capricho o conveniencia. Ni el equivalente a un balneario espiritual donde vamos a conseguir relajación y buenas vibraciones. Ni, por supuesto, un modo de tranquilizar la conciencia sin compromiso por cambiar mejor nuestra sociedad. Ni siquiera una actividad muy loable que ocupa algunos momentos sueltos (o incluso muchos momentos) de nuestro tiempo, pero que se realiza en paralelo a todo nuestro modo de pensar, sentir, relacionarse o actuar.

Para un cristiano, orar es situarse. Situarse es colocarse con todo el ser. Orar es situarse con todo el ser con Jesús Resucitado y como el Jesús prepascual (con sus modos, planteamientos, luchas, deseos, coherencia, fidelidad), ante el Padre, con la fuerza del Espíritu, para que, con los demás cristianos, tomemos conciencia de nuestra verdad de hijos y hermanos, y nos dispongamos a construir el Reino de Dios ya desde aquí y ahora. Es decir, hacernos conscientes, para hacernos coherentes.

La oración cristiana es, por ello mismo, inabarcable. Une el misterio de Dios, el misterio de la creación y el misterio del hombre. Abarca todas las peculiaridades y formas personales, grupales y culturales.

Pero ¿cuál es el modo de orar dominicano? Aunque es un modo que se ha ido manifestando a través de la historia gracias a nuestros santos y a nuestros autores espirituales, su raíz y fisonomía se encuentra en Nuestro Padre. En definitiva, la oración dominicana, es el modo de rezar de Domingo.

Es curioso que, durante mucho tiempo, los dominicos hemos estado más cerca de santo Tomás de Aquino que de santo Domingo y así nos han reconocido normalmente. Sin embargo, Tomás es el que hace teología de las intuiciones, ejemplos y doctrina de santo Domingo. Domingo no es sólo el fundador de una institución llamada Orden de Predicadores, lo mismo que Henry Ford creó la firma Ford para construir coches. Un fundador es el iniciador de un modo concreto de vivir el Evangelio en bien de la Iglesia y del mundo. Alguien cuya vida tiene una profundidad y una fecundidad que sólo puede ser comprendida desde Dios y que se derrama en otros hombres y mujeres que le siguen. Pero hay fundadores (pensemos en Benito, Francisco, Ignacio de Loyola) que, además, han sabido vivir y formu-

lar una manera concreta de vivir toda la vida cristiana; han sabido encontrar un camino novedoso de recorrer la única espiritualidad cristiana la cual se define como “vivir en el Espíritu de Jesús”. Domingo, según un autor, “ha sido el creador de una de las cinco o seis grandes espiritualidades de la Iglesia: la espiritualidad dominicana”.

En los testigos de su proceso de canonización y en el “*Libellus*” de Jordan de Sajonia, Domingo aparece no sólo como un gran apóstol, sino también como un gran orante y, muy interesante, un gran e innovador maestro de oración de los hermanos y hermanas. Él fue su “único maestro” como indica la beata Cecilia. No deja de ser sintomático, que en las primeras representaciones de santo Domingo, y en el Beato Angélico, Domingo no aparece predicando, pero sí frecuentemente orando.

Su modo de oración suscitó la curiosidad de los frailes: lo vigilaban cuando rezaban, se sintieron impresionados por su oración y le pidieron, y él accedió, que les enseñase a orar. Y lo mismo sus monjas.

Hoy estamos viviendo un redescubrimiento de esta dimensión de maestro espiritual de nuestro Padre. Además de estos testigos primitivos y del texto de las primitivas constituciones, en donde aparece la impronta e influencia, cada vez se está valorando más un librito escrito en Bolonia hacia 1280: Los modos de orar de santo Domingo, que recoge una tradición más antigua, que tuvo una larga y fecunda influencia en siglos posteriores: Beato Angélico, San Antonino, Santa Catalina, San Vicente Ferrer, Fray Luis de Granada, Beato Francisco de Posadas, etc., y del que tenemos otras versiones, por ejemplo, el manuscrito de nuestras monjas de Madrid.

Los más recientes estudios, españoles, italianos, ingleses, franceses y alemanes, señalan su importancia. Es el primer documento en el que recoge cómo, por qué y para qué reza un santo. A pesar de su sencillez, no es un libro simple; teniendo en cuenta sus referencias bíblicas y su entronque con la espiritualidad de los Padres, indica todo un camino espiritual de impronta eucarística. Se trataría, como dice algún autor; del equivalente dominicano a las Moradas de Santa Teresa de Jesús o al Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz. ¡Y no son exageraciones! ¡Merece, y mucho, la pena conocerlo, profundizar en él y tomarlo como guía de oración!

Según estas fuentes históricas ¿cómo podríamos caracterizar **la teología de la oración de Domingo?**

1) Él quiso vivir su vida como un doble diálogo: hablar con Dios o de Dios:

- con Dios, de los hombres.
- con los hombres, de Dios.

Él era como un puente entre Dios y los hombres, a imitación de Jesucristo.

2) Quiso conocer a Dios profundamente, de palabra y de obra. “Buscaba incesantemente a Dios”.

Y no sólo para sí, sino para darlo también a los demás “*contemplata aliis tradere*”: contemplar y dar lo contemplado.

¿Cómo rezaba Santo Domingo? Podemos describir su oración con tres notas:

- a) Oración litúrgica.
- b) Oración integral.
- c) Oración contextualizada:
 - en la comunidad
 - en la Iglesia
 - en el mundo
 - en la misión

a) La fuente principal de su oración era la liturgia, que se compone de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, y de la liturgia de las horas. La liturgia es la fuente principal de contemplación y oración para todo cristiano porque:

- Es vivir e incorporarse aquí y ahora al misterio de la redención y a la historia de la salvación.
- Es participar ya en la tierra de la liturgia del cielo. Unirse a la oración de Cristo al Padre en el Espíritu Santo junto con los ángeles y santos.
- Es la oración oficial de la Iglesia, es decir, la que hace la Iglesia y la que, a la vez, construye a la Iglesia.

Fuera de la oración litúrgica, santo Domingo continuaba orando. Eran las llamadas “oraciones secretas” (hoy decimos “oración personal o privada”).

No estaban desconectadas de la liturgia, sino que eran la meditación sobre lo vivido en la liturgia, para entenderlo mejor, vivirlo más profundamente, llevarlo a la vida más coherentemente.

Oraba así, después de las completas o del oficio de lecturas durante la noche, o en los caminos, o mientras estudiaba, etc. Los frailes y monjas lo vieron y le pidieron que les enseñara a rezar. Es lo que quedó reflejado en las constituciones de las monjas: “Después de completas y de los nocturnos, tendrán las hermanas una hora en la que puedan dedicarse a la oración, contemplación y devoción, más de tal manera que ninguna, entrando más tarde en el dormitorio, moleste a las demás”. En los frailes era una costumbre común.

- b) Oración integral: de toda la persona: memoria, inteligencia, afectos, corporalidad, voluntad. Los gestos del cuerpo expresan y, a la vez, inducen, los sentimientos y actitudes del alma.
- c) Contextualizada: la oración de Domingo es profundamente personal, pero no individualista. Se hace sintiéndose comunidad, para la comunidad. Una comunidad que va más allá de la comunidad local o provincial o religiosa para abarcar a toda la Iglesia (triumfante, militante y purgante, como se decía antiguamente) y a todo el mundo: gentiles, judíos, musulmanes, etc. Su petición

tiene, también, una finalidad misional y apostólica: “una de sus peticiones frecuentes y singulares que hacía a Dios era la de que le concediera una caridad auténtica y eficaz para cultivar y procurar la salvación de todos los hombres, porque pensaba que sólo sería auténticamente miembro de Cristo el día que pudiese entregarse por entero y con todas sus fuerzas a ganar almas, como el Señor Jesús, salvador de todos los hombres, se consagró totalmente a nuestra salvación” (*Jordán de Sajonia*).

Teniendo en cuenta toda esta gran riqueza espiritual, me gustaría sugerir algunos medios que creo necesarios para todas las ramas de la Familia Dominicana:

1. Formarse bien en la espiritualidad y oración dominicana como la mejor base para vivir nuestra identidad y nuestra misión. Redescubrir los modos de oración de santo Domingo.
2. Importancia de la Eucaristía. No como una espiritualidad individualista (“oír misa”), sino para vivirla en plenitud: convertirse en lo que se celebra, como decía san León Magno: celebrar la Eucaristía para transformarse, personal y comunitariamente, en eucaristía (vida entregada para ser compartida) a favor de los demás.
3. Importancia de la Liturgia de las Horas celebrada comunitariamente (con preferencia con las otras ramas de la Orden) y personalmente. Con ello no sólo nos unimos a la oración de toda la Iglesia (Cristo Cabeza y todo su Cuerpo), sino que nos vamos educando y transformando en “creyentes bíblicos”, con los criterios, los sentimientos, las vivencias y las actuaciones de los grandes creyentes de la Biblia, comenzando por Jesús mismo, la Virgen María, y siguiendo por Abrahán, Moisés, los profetas, etc., etc.).
4. El rosario como método bíblico (por su contenido) que permite muchas posibilidades (oración vocal, meditación, contemplación, personal comunitaria, en las ocasiones de la vida diaria, etc.)
5. La *Lectio Divina* al estilo dominicano; es decir, una oración basada en el texto de la Biblia, con sus frases de: lectura (acompañada con el estudio), meditación, oración (diálogo con Dios), contemplación, el compartir con los demás lo contemplado, la acción comprometida y la predicación.
6. Los dominicos (también los dominicos seculares) como hijos de santo Domingo y según su vocación de “ser útiles a los demás” **debemos ser orantes y maestros de oración**, formándonos para ello seriamente. Hoy hay hambre de experiencia de Dios y se busca en otras religiones o sistemas, porque no se conoce suficientemente la mística cristiana, la oración cristiana. Es un reto para nosotros; una responsabilidad.

Para el diálogo:

¿Cómo podemos ser los dominicos seculares orantes y maestros de oración?

MEDIOS	VENTAJAS	INCONVENIENTES	SOLUCIÓN A LOS INCONVENIENTES

LA ORACIÓN DOMINICANA

Aportaciones del trabajo en grupos y la puesta en común

Todos los grupos destacaron en sus aportaciones la necesidad y el deseo de redescubrir los medios que la Iglesia y la Orden de Predicadores ponen a nuestra disposición para que lleguemos a ser hombres y mujeres de oración.

Entre estos medios se habló, en concreto, de la Eucaristía, la Liturgia de las Horas, la *Lectio Divina*, los modos de orar de Santo Domingo y el rosario. En la medida en que seamos capaces de redescubrir la riqueza de cada uno, serán ayuda efectiva para hacer de nosotros orantes y maestros de oración tal como pide la vocación a la que hemos sido llamados.

En la tarea del redescubrimiento de los diferentes medios que tenemos a nuestro alcance para hacer de nuestra vida un diálogo continuado con el Señor, no podemos olvidarnos de las nuevas tecnologías que pueden ser útiles de cara a facilitar una mayor y más fluida comunicación entre los miembros de las fraternidades al tiempo que proporcionan plataformas que permiten llegar a más personas y transmitir a mayor escala lo que se vive en el seno de cada fraternidad.

Aunque las ventajas que proporcionan las nuevas tecnologías son grandes, hubo quien llamó la atención sobre el peligro que corremos de caer en el error de sobredimensionar estas herramientas. Para que esto no suceda, conviene recordar que tanto los programas informáticos que permiten preparar la exposición de temas o dar a conocer lo que hacemos de manera atractiva y eficaz, como Internet y otras alternativas similares son, precisamente, medios y no fines. De ahí que disponer de las nuevas tecnologías no puede ser excusa para que descuidemos lo realmente importante: la oración. Además, algunos de los asistentes al Encuentro destacaron que el peso de la misión del dominico laico no puede recaer únicamente en el empleo de estas herramientas ya que hay miembros que no están familiarizados con ellas o que ni siquiera tienen acceso a las mismas. Por eso se hizo hincapié en la oportunidad de servirnos de ellas sin pensar que son la solución a todos los problemas.

Como dominicos hemos de vivir con ilusión el redescubrimiento de las distintas formas de oración que han estado presentes en la historia de la Orden de Predicadores desde sus comienzos. La creatividad es ingrediente necesario para mejorar el rendimiento de medios tradicionales a los que se les puede sacar mucho más partido que el que se les ha sacado con anterioridad.

El redescubrimiento de los distintos modos de orar que la Iglesia y la Orden ponen a nuestra disposición ha de tener en cuenta los rasgos característicos de la oración dominicana al tiempo que se ha de dar importancia a la formación en los modos y medios para la oración sin olvidar la necesidad de acompañamiento de los miembros más jóvenes de las fraternidades por los más veteranos. De este modo se materializa la realidad de que el dominico es, no sólo orante, sino también maestro de oración.

La oración dominicana se caracteriza por ser una oración que versa sobre la propia vida en busca de la luz que la ilumina dotándola de sentido. El dominico ora lo que vive para, de este modo, poder vivir de su oración. En este sentido, la oración ayuda a encontrar al Señor en la propia vida, en cada acontecimiento, en cada persona con la que el orante se relaciona de un modo u otro. Este encuentro personal con el Señor en las distintas situaciones vitales viene posibilitado en la medida en que, previamente, dichas situaciones han sido objeto del diálogo personal con Dios en el encuentro que toda oración supone. Además, este modo de proceder es el que facilita la unidad de vida ayudando al orante a vivir de lo que cree y a vivir según eso que cree. Este rasgo de la oración dominicana es condición imprescindible para que se dé la unidad de vida que hará del dominico laico testigo de Cristo vivo en su ambiente familiar, laboral y social.

Abundando en esta idea se comentó que la oración dominicana es una oración bíblica y encarnada en el aquí y el ahora. La formación impartida en las fraternidades habrá de tener en cuenta este rasgo para enseñar a conectar textos de la Sagrada Escritura con hechos concretos de la vida actual.

Rasgo fundamental de la espiritualidad dominicana es la centralidad del otro que siempre ha de ser tratado por el dominico con compasión y misericordia. Estos signos distintivos del dominicanismo han de ser aprehendidos en el diálogo personal con el Señor sobre la propia vida y las personas con las que convive el orante y en la oración contemplativa donde el protagonismo del silencio facilitará la contemplación de los misterios de la vida de Cristo con los ojos de la Virgen. Para ser compasivos y misericordiosos al estilo de nuestro Padre Domingo es necesario sentirse amado de modo incondicional por el Señor que siempre acoge y siempre perdona. Y esta experiencia personal de Dios que ama gratuitamente sólo se puede vivir en y a través de la oración.

La oración contemplativa es pieza clave en la vida de todo dominico cuya vocación se condensa en la fórmula tomista de “contemplar y dar lo contemplado”. En este sentido, el dominico laico está llamado a ser profeta del silencio siendo la suya una oración en la que adquiere particular protagonismo la escucha atenta de la voz de Dios. Es el silencio el que hace posible esta escucha al tiempo que facilita la interiorización de la Palabra. Sólo así estará el dominico en disposición de convertirse en profeta sonoro a pie de calle sabiendo transmitir lo contemplado después de valorar las circunstancias concretas y las necesidades y carencias que advierte en los ambientes en que se mueve.

Las dificultades para la oración suelen presentarse en forma de falta de tiempo, pereza o falta de previsión. Cuando no se ha planificado cómo y dónde orar, las obligaciones que todos tenemos, la rapidez con la que vivimos y los imprevistos que surgen continuamente pueden convertirse en obstáculos insalvables para vivir vida de oración.

Dada la importancia y la centralidad de la oración en la vida de todo dominico, todos los grupos coincidieron en afirmar la ayuda que para tender a este ideal de vida supondría contar con un plan de formación exigente común a todas las fraternidades. Así, contando con unas pautas generales comunes que luego cada fraternidad adecuaría a sus circunstancias particulares, podríamos recibir una formación básica común que nos permitiera redescubrir y consolidar nuestras señas de identidad. Además, como dijimos más arriba, la figura del mentor que acompaña a los más jóvenes con su experiencia fue una propuesta común de

varios de los grupos de trabajo.

La conveniencia de tener un plan común que permitiera a las fraternidades ir todas a una animó a algunos de los presentes a hacer propuestas concretas al respecto. En este sentido, alguien apuntó que el Encuentro no era el foro apropiado para tomar decisiones. Sin embargo, el Coordinador Nacional se comprometió a animar a los Consejos Provinciales para que tomaran decisiones sobre los temas tratados en el Encuentro.

La falta de tiempo y la pereza que a menudo entorpecen la vida de oración pueden ser superadas con el diseño de un programa de oración personal y comunitaria a principio de curso. La priorización de la oración y de su aprendizaje han de ser puntos a tener en cuenta al proponer los contenidos de dicho programa. Y, en primer lugar, comenzar por cuidar la asistencia a las reuniones de la fraternidad. La responsabilidad en este punto es cuestión fundamental para la buena marcha de la vida de oración ya que junto a la fraternidad se practica la oración comunitaria y se recibe el alimento necesario para llevar vida de oración dominicana personal.

Uno de los portavoces apuntó la importancia de orar en familia –en comunión con toda la Familia Dominicana– pero no se propusieron cauces concretos para realizarlo.

EL ESTUDIO Y LA FORMACIÓN DOMINICANOS

Fr. Xabier Gómez, O.P.

Un discípulo fue donde su maestro y le dijo:

- Maestro, quiero encontrar a Dios.

El maestro sonríe. Y como hacía mucho calor, dijo al joven que lo acompañara a darse un baño en el río. El joven se zambulló, y el maestro hizo otro tanto. Después lo alcanzó y lo agarró, teniéndolo por la fuerza debajo del agua. El joven se debatió por algunos instantes, hasta que el maestro lo dejó volver a la superficie.

Después le pregunta qué cosa había deseado más mientras estaba debajo de agua.

- El aire -respondió el discípulo-.

- ¿Deseas a Dios de la misma manera? -le pregunta el maestro-. Si lo deseas así, lo encontrarás. Pero *si no tienes esta sed ardiente*, de nada te servirán tus esfuerzos, tus libros y mis enseñanzas. No podrás encontrar la fe, si no la deseas como el aire para respirar. (*De los Apotegmas de los Padres y Madres del desierto*).

1. El programa ya existe

Este “deseo” por Dios está en el origen del estudio dominicano. Sin él, de nada nos servirán esfuerzos, libros o programaciones. Esa “sed ardiente”, la pasión por Dios es el “maestro interior” que nos irá guiando en el esfuerzo e interés por el estudio y la formación. De hecho, “la inteligencia sólo puede ser guiada por el deseo”. Un deseo alimentado por el “placer y el gozo en el trabajo”, el “gozo de aprender”. ¿Nos sentimos motivados por el deseo por recorrer el camino de la sabiduría (*Shekináh*)? ¿Experimentamos este gozo? El gozo de los que buscan: “La sabiduría adoctrina a sus hijos, y se cuida de los que la buscan. El que la ama, ama la vida, se llenarán de gozo los que madrugan para buscarla” (Eclo 4,11-12).

En muchas aportaciones de las distintas Fraternidades sobre el tema “Estudio y Formación”, incluso en los documentos de los Encuentros y Congresos internacionales destacan el interés y la insistencia en pedir que se redacten Programas de Formación. El diseño de un Programa común de Formación para las Fraternidades laicales es un desafío muy importante. Como paso previo y con la intención de colaborar en la búsqueda de concreciones, recordemos un texto que motive y sitúe el Estudio y la Formación en la vida de las Fraternidades laicales.

El papa Juan Pablo II, en su carta “*Novo Milenio Ineunte*”, dejó trazadas las líneas pastorales de la Iglesia para el Tercer Milenio. Cuando estamos preocupados por las pro-

gramaciones nos devuelve a lo esencial. “No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. **El programa** ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en **Cristo mismo**, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz. Este programa de siempre es el nuestro para el tercer milenio” (nº 29). “En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad” (nº 30).

Me pregunto si acogemos la invitación de centrarnos en Cristo para vivir en El la vida trinitaria y transformar con Él la historia. Si extraemos consecuencias de ello en el campo de la formación. Si tenemos suficientemente en cuenta el tiempo y la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz de la Veritas. ¿Nos atreveremos a seguir el Programa que nos sitúa en el horizonte y la perspectiva de la santidad? En sintonía con estos desafíos, el anterior Maestro de la Orden, fr. Timothy Radcliffe, en su carta a la Orden, “*El manantial de la esperanza. El estudio y el anuncio de la Buena Nueva*”, también escribe: “El estudio es el camino hacia la santidad, que abre nuestros corazones y nuestras mentes a los demás, que crea comunidad y forma a los que proclaman llenos de confianza la venida del reino” (p. 348). Es decir, el estudio en la Orden no trata de ofrecer sólo una formación intelectual. Para nosotros y nosotras el estudio es mucho más. Es “el camino hacia el Amor” que nos capacita para salir al encuentro de los otros, que construye fraternidad y nos capacita para la predicación. En la Orden de Predicadores, el estudio no sólo es un instrumento de conocimiento sino un medio, una etapa de la “pedagogía de la santidad”. Esta pedagogía de la santidad es una pedagogía del amor. Existe una relación directa entre nuestra predicación, nuestro estudio, nuestra oración y nuestra vida. Oramos, predicamos, estudiamos y vivimos para proponer al mundo y recordar a los creyentes la centralidad del amor. En la medida de nuestras posibilidades, los dominicos con nuestra vida y nuestra formación, queremos, en palabras de Benedicto XVI (*Deus caritas est*) “suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso en la respuesta humana al amor divino”. Esto es lo primero que he querido compartir con vosotros.

2.- ¿Para qué estudiamos?

Hemos situado el horizonte de la formación. Veamos a continuación las motivaciones principales para el estudio. Estudiamos para escuchar, para comprender. Al estudiar alabamos a Dios utilizando la razón e inteligencia con que nos ha dotado. Estudiamos para extender el Reino y su justicia, pero sobre todo estudiamos para “aprender a amar”. Amar a Dios, amar al mundo y al hombre que lo habita. El estudio y la formación nos capacitan para escuchar y responder a la llamada, la convocatoria de Dios que nos confía el cuidado de su Creación; que nos pregunta como a Caín ¿dónde está tu hermano? Estudiamos para adquirir sabiduría lo mismo que oramos para adquirir el Espíritu Santo y asemejarnos a Cristo en su compasión. Estudiamos porque el mundo necesita “*predicadores de la gracia que den razones de su esperanza*”.

3.- ¿Cómo entendemos el Estudio dominicano?

El Plan de Formación Permanente para las Fraternidades laicales de la Provincia de España dice que “Entendemos el estudio no simplemente como un esfuerzo orientado a la adquisición de conocimientos, sino como una actitud, la actitud de constante búsqueda de la *Veritas*”.

Como recuerda el Capítulo General de Providence 2001 (n. 104-201), el estudio no debe ser entendido como un adiestramiento para la realización de un determinado oficio, aunque sea el oficio de la Predicación. Concebimos el estudio como parte de la dimensión contemplativa de la vida dominicana, tal y como sintetiza el lema dominicano, formulado por Santo Tomás de Aquino, “*contemplari et contemplata aliis trajere*” (contemplar y dar a los demás de lo contemplado). El estudio, por lo tanto, está directamente relacionado con la vida espiritual, la experiencia de Dios. Así como la vida de Cristo está enraizada en una especial experiencia de Dios Padre, compasivo y misericordioso, así el estudio entre nosotros tiene su origen en la compasión (*Cracovia 2004, 125*) ya que como la obra de Cristo, está orientado a la salvación de los hombres (*LCO 76*).

Esta **compasión** es una llamada y una respuesta responsable ante los desafíos de nuestro mundo. El mundo tiene necesidad de respuestas para saber vivir. Tiene sed de respuestas y en ocasiones nosotros sólo alcanzamos a trasladarle nuestros problemas internos. Si salir al encuentro de los demás presentando de manera adecuada el Evangelio fuese en nosotros prioritario, quizás se resolverían muchos problemas internos. Como dominicos/cas que quieren ser fieles a sus orígenes “debemos hacer el Evangelio accesible al mundo secularizado de hoy”.

¿Cómo haremos accesible el Evangelio al mundo de hoy? Mediante la interactuación o articulación del estudio, la oración, la vida fraterna y la predicación. No vivimos aisladamente sino como cuatro movimientos en la misma sinfonía.

4. ¿Cuáles pueden ser nuestras fortalezas para esta misión?

Me permito señalar tres: Identidad, Trabajo en equipo y Comunión. La **primera fortaleza**: tener claras nuestras diversas **identidades** en la Orden y como Familia dominicana. A veces tengo la sensación de que este punto no se aborda suficientemente. No hay un modelo único de dominico/a en el estado eclesial que sea. Cada parte de la Familia dominicana tiene su propia originalidad capaz de armonizarse con las otras. Laicos y religiosos necesitamos vivir según nuestras identidades. No es cuestión de acentuar diferencias sino de clarificación y fidelidad al proyecto de nuestro fundador. Como orientador familiar observo que las familias donde los roles no están bien definidos se convierten frecuentemente en familias disfuncionales. No estaría de más en alguna ocasión abrir un debate sereno al respecto. Tampoco estaría de más estudiar durante el tiempo de formación que dice el Concilio Vaticano II y posteriores documentos del Magisterio sobre identidad y misión del laicado y de la vida consagrada con el objetivo de conocer mejor lo que el Pueblo de Dios, la Iglesia, tiene derecho a esperar de nosotros.

Habitualmente hacemos sólo una lectura sociológica para definir nuestras relaciones

olvidando que en la Iglesia, la lectura sociológica puede empañar una lectura necesaria e inherente a su ser, la lectura teológica. Uno de nuestros desafíos como Orden y como Familia será estudiar el sentido, los límites y oportunidades de ambas, al tiempo que trabajar integrándolas hasta donde sea posible.

Segunda fortaleza: el trabajo en equipo. ¿Qué podemos hacer juntos? Podemos recuperar la fuerza y la frescura de los orígenes. Para ello casi siempre nos será necesario mantener el espíritu de conversión y humildad necesarios.

Trabajar en la reciprocidad y la diversidad es nuestro desafío. A **trabajar en equipo** se aprende y a trabajar en equipo se enseña. No debe asustarnos este aprendizaje. Se trata de capacitarnos para las relaciones personales. Lo que está en juego no es quién detenta el poder o los poderes reales. Sino la calidad de nuestras relaciones humanas. La Fraternidad en sí misma es un espacio formativo donde no caben actitudes excluyentes.

Tercera fortaleza: La Fraternidad es una **escuela de comunión** en la diversidad y el reconocimiento de cada hermano/a. Al tiempo que estudiamos con libros, “pieles muertas” –como diría Santo Domingo– hay que aprender a leer en las “pieles vivas”, en las distintas sensibilidades de quienes componen la fraternidad. Formamos para las relaciones aprendiendo a comunicarnos y a comunicar la fe y la vida. Aprender a dialogar en el tono, en las formas, en el modo de presentar los contenidos, he aquí otro desafío y un valioso aporte a la sociedad de nuestros días. Atentos para distinguir ideas de personas. Porque más allá de acuerdos y discrepancias formamos parte de una Fraternidad laical, una “*schola charitatis*”. El otro o la otra es un hermano. Queremos hacernos “próximos” y más aún “hermanos” de gente que no hemos elegido. Esto es un modo de vivir la “vida apostólica” de Cristo y Domingo. Con el tiempo comprenderemos el valor, la ascesis y la sabiduría que aporta una convivencia consciente. Una convivencia que, por otro lado, no debe perder nunca el sentido del humor.

Comunión hace referencia tanto al contexto próximo como universal. Tanto a nivel social como eclesial. El estudio y la profundización en el carisma no debe llevar a creernos mejores o peores que otras realidades o grupos eclesiales. Somos educados en una espiritualidad de comunión y corresponsabilidad. Esta espiritualidad se fortalece cuando damos signos de vivir una comunión afectiva y efectiva con la Iglesia Universal. La formación es tiempo donde se fomenta un sentido sano de pertenencia eclesial. Esto pasa por vivir insertados en la vida de la Iglesia local y Universal. A imagen de Santo Domingo, a quien debemos imitar y seguir, somos en ella y con ella.

Por último, quisiera plantear otro aspecto al abordar el tema del Estudio. ¿Cómo podemos asumir en **corresponsabilidad** el cuidado, la calidad y el gusto por la formación? Por ejemplo, no conviene que la formación pivote sólo sobre el asesor/a religioso/a. Hay distintos momentos formativos en la vida de las fraternidades. No todos tenemos por qué hacerlo todo. Eso es un disparate. Además, no todos estamos suficientemente cualificados (al menos respecto a temas específicos) como para ofrecer una formación con rigor. Hay temas en el estudio y la formación que no se deben presentar sin una buena fundamentación y profundización. Por ejemplo. Hoy en día bajarse un tema de Internet, exponerlo en grupo y abrir un debate de opiniones ¿consideráis que es una herramienta seria de formación? Yo opino que no es suficiente. Esta dinámica amplía las informaciones pero corre el riesgo de

que cada uno se vaya haciendo un “menú formativo”, aprovecha de cada tema sólo aquello en lo que está de acuerdo. Se habla pero ¿se llega a comprender?

Lo que quiero sugerir hermanas y hermanos es que hagamos lo que hagamos: rigor, humildad y calidad. Nuestro servicio a la Verdad, en ocasiones arriesgado, será más auténtico cuando mejor nos capacite para afrontar dos males de nuestro tiempo: el fundamentalismo y el relativismo.

5.- Elementos para consolidar la Formación

- a) Cumplir la Regla de las Fraternidades laicales en su n. 11 redactando y viabilizando un Programa de Formación realista. Asequible en sus contenidos, en sus plazos y en sus medios.
- b) El estudio y la formación son instrumentos que nos confrontan, aportan objetividad y propician que profundicemos y tratemos de comprender el sentido de muchos temas y realidades. En ocasiones el estudio desmonta argumentos o nos dota de razones para argumentar, dialogar, proponer.
- c) ¿Cómo formarnos en el aprendizaje de la escucha, en el ejercicio de la subsidiaridad y la reciprocidad?
- d) Es muy importante ayudar a los formadores y “maestros/as” en su ministerio. No es suficiente la buena voluntad. Conviene elegir bien los hermanos que acompañan a los nuevos hermanos en su formación.
- e) Tener en cuenta los ritmos y tiempos de la vida laical donde hay que compatibilizar elementos como la vida en pareja, en familia, el trabajo, etc. En este sentido, conviene buscar modos que faciliten integrar y favorezcan los ciclos vitales de los miembros de las fraternidades (parejas, niños, enfermos, mayores).
- f) ¿Prestamos suficiente atención como dinámica para ciertos momentos formativos el esquema de la “revisión de vida”: ver-juzgar-actuar?
- g) Tomar en serio la pedagogía de los procesos y los ritmos formativos, así como la importancia de la “promesa”.
- h) Facilitar que el estudio y la formación sean acompasados por la iniciación y crecimiento en la vida de fe, la vida de gracia. Como en la figura de aquel muñecote, no basta una cabeza grande y un cuerpo pequeño, sino cabeza, corazón, tronco, pies y manos con sus correspondientes significados deben crecer juntos. Es lo que se llama, una formación integral.

6.- Para el trabajo en grupos

¿Qué formación necesitamos para SER HOY dominicos laicos?

¿Qué formación necesitamos para ser orantes y maestros de oración, predicadores de la gracia, personas fraternas?

EL ESTUDIO Y LA FORMACIÓN DOMINICANOS

Aportaciones del trabajo en grupos y la puesta en común

Se recogen a continuación los puntos más importantes que se compartieron en la puesta en común. Por medio de ellos se perfilan las líneas de acción que los participantes consideran prioritarias.

A. Carisma del estudio dominicano:

Los participantes consideran que el estudio dominicano ha de servir para dar respuesta a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Estudiamos para leer la realidad desde el Evangelio, para posicionarnos frente a ella con espíritu crítico. Poniendo en diálogo la Palabra de Dios y la realidad. Estudiamos para servir mejor a la sociedad en la que vivimos.

Es necesario estar preparados/as para acoger y situarnos en el pluralismo social en el que vivimos. Tenemos que formarnos para procurar al otro una acogida evangélica. Se cree necesario tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos de formarnos, de estudiar y no acomodarnos cayendo en la tentación de pensar que ya lo sabemos todo.

En este sentido sería bueno **introducir dentro de los programas de formación temas de interés social y cultural**. Esta temática especial podría englobar tanto el estudio de las realidades más próximas a cada comunidad dominicana como realidades de carácter más amplio (nacional, mundial...). Como elementos de apoyo se apuntó la posibilidad de **utilizar plataformas y espacios formativos comunes eclesiales y/o sociales** cercanos a nuestro entorno, como puedan ser las diócesis, Cáritas u otras instituciones...

B. Plan de Formación Común:

En las conclusiones de todos los grupos de trabajo quedó patente la necesidad de coordinar momentos y materiales de formación. Tenemos que planificar una **agenda de formación**, común tanto a nivel de todas las fraternidades seculares –con mayoría de representación en el encuentro–, como a nivel de toda la Familia Dominicana (FD). Sería conveniente **aprovechar más las plataformas ya existentes a nivel de FD** (escuelas de teología, Internet, momentos de formación y publicaciones de otras ramas de la FD,...). Se considera necesario asumir el reto de las relaciones intergeneracionales, la diversidad y la reciprocidad que está presente en la Familia.

Introducir en los programas de formación temas de interés social, teológico y cultural de las realidades sociales que nos rodean y después ofertarlos al resto de comunidades.

Llevar a cabo un **inventario de materiales y elaborar una red de comunicación de la información** para poder avanzar más sincrónicamente.

En concreto para las fraternidades laicales se insistió en estructurar el plan de formación común diferenciando dos momentos: formación inicial y formación permanente.

C. Formación y estudio como un compromiso personal y comunitario:

Se tomó conciencia de la gran responsabilidad personal que conlleva el querer ser cristianos/as dominicos/as que quieren hacerse preguntas sobre el mundo en que vivimos y poder responderlas con criterios evangélicos y humanos. De esto último se desprende la necesidad de **integrar el estudio y la formación en nuestra vida diaria** e incluso en nuestras dinámicas profesionales.

Se recomiendan experiencias de algunas fraternidades de que los seglares sean parte más activa en la preparación de los materiales de formación. Ya, a nivel de cualquier comunidad dominicana sería deseable una **implicación más transversal de todos los miembros en la confección de los momentos formativos**.

LA PREDICACIÓN DOMINICANA

Pilar del Barrio, DMSF

“El centro del carisma dominicano ha de buscarse en la predicación, en el anuncio kerigmático de la Palabra de Dios. Ser dominico es ser predicador. Esto es lo más importante del proyecto dominicano. Sin embargo, este anuncio es más que un mero discurso verbal que pasa a través de la catequesis, la homilía o la enseñanza religiosa. Se manifiesta en cualquier palabra o cualquier práctica histórica que proclama el acontecimiento salvífico en medio de la historia humana.

El lugar específico de encuentro entre los dominicos (se refiere a los frailes) y los laicos (entre todos los dominicos) es exactamente el carisma y el ministerio de la predicación. La Familia Dominicana está llamada a ser una comunidad de predicación en la que son miembros activos y corresponsables frailes, religiosas, laicos con carismas y ministerios diferenciados”.

Damián Byrne, en su carta a la Orden sobre el laicado dominicano.

1. “Ser dominico es ser predicador”

Hace unos años, los jóvenes del MJD de Ecuador, escribían a Timothy Radcliffe, entonces Maestro de la Orden, pidiéndole que enviara más frailes a la comunidad de Guayaquil, poniéndole de manifiesto las necesidades de predicadores que allá había. Timothy les respondió diciendo que haría lo posible, pero que no olvidaran que la Orden de Predicadores ya estaba presente en Guayaquil a través de ellos y que ellos ya eran los predicadores que la Orden tenía allá.

Esta es la primera pregunta que hoy lanzaría a los laicos dominicos. ¿De verdad creéis que sois predicadores? ESA, Y NO OTRA, ES LA IDENTIDAD DEL LAICO DOMINICO.

A quién enviaré... Estamos llamados a dar un paso al frente: HEME aquí, porque esta llamada se nos dirige a cada uno de una forma particular, precisamente porque ese es el don que hemos recibido.

La predicación es el oficio del VERBO, Jesús, que viene a anunciar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, el año de gracia del Señor. Y ese es el OFICIO que se nos ha dado. Encuentros informales, nos preguntamos unos a otro qué hacemos, a qué nos dedicamos... y si nos gusta nuestro oficio. Preguntémonos por un momento: ¿Me gusta este oficio

del Verbo, esta responsabilidad que nos ha sido dada de anunciar, con obras y palabras, la salvación, el año de gracia del Señor, la llegada del reino, el consuelo a los tristes y la liberación a los oprimidos?

Aquí queda la segunda pregunta para los laicos en el día de hoy: ¿Cómo está vuestra pasión? ¿Os apasiona realmente la idea de predicar? ¿Se ha apagado con los años? O, quizás, ¿es una pequeña llama que empieza a tomar cuerpo dentro de vosotros y queremos soplar para avivarla?

2.- Anunciamos con obras y palabras...

Domingo entendió que la predicación del Evangelio debería ir acompañada del testimonio de una vida evangélica. Mary O'Discoll, destaca algunas dimensiones esenciales del estilo de vida evangélica que quiso Domingo, que deberíamos tener muy en cuenta los dominicos y dominicas de cualquiera de las ramas, también los laicos: **simplicidad, compasión y disponibilidad.**

Cuando hablamos de una vida **sencilla** tenemos en mente una **vida libre de cosas superfluas**. Cuando las cosas nos atan más de la cuenta, nos impiden, en la práctica estar libres para predicar.

La segunda característica de la praxis de vida de Jesús que se nos pide incorporar a nuestras vidas como predicadoras del Evangelio es **la compasión por todo el que sufre**. Domingo tuvo esa compasión. La predicación nace siempre de la **escucha y la compasión**. **Sólo si escuchamos, si miramos y vemos, si nos atrevemos a dejarnos tocar por lo que nos rodea podremos predicar.**

La predicación nace de la **escucha**. De la escucha que nos debemos unos a otros. De la escucha atenta a los acontecimientos. De la escucha de la Palabra. A veces, muchas veces, es la propia escucha, la mejor forma de predicar.

Damian Byrne dice que “Antes de hablar debemos escuchar no solo la voz del pueblo, sino también sus ojos y sus corazones. Entonces, nuestra palabra pronunciada cada día desde el altar, en clase, en la sala del hospital... será una palabra, de esperanza: la cualidad de la predicación en que más insistía el Papa Pablo VI”.

La tercera dimensión, **la disponibilidad**, no es menos esencial: es estar dispuestos a que se nos altere la vida, nuestros planes, nuestro tiempo libre... estar abiertos a ponernos en camino para hacer camino con nuestras hermanas y hermanos, en su necesidad concreta, estar abiertos a...

Aquí queda la tercera pregunta: ¿Es nuestra vida sencilla, abierta y disponible?

3. Predicamos con “autoridad”. Casas de predicación.

Hablamos de lo que hemos visto y oído, como predicadores somos, ante todo **testigos**, personas que han experimentado la gracia y se lo cuentan a otros... con sus gestos y sus palabras. De ahí nos viene la “autoridad”: Nos ha sido dado el regalo de experimentar a un

Dios que nos revela su rostro de Padre y Madre, su rostro de hermano, su amor siempre sobreabundante, y no lo podemos callar, nos urge comunicarlo para que esta noticia pueda transformar la vida de nuestros hermanos y hermanas y la vida de nuestro mundo, haciéndolo más humano, más fraterno.

Mary O’Briscoll habla de “estilo de vida evangélico (sencillez, compasión, disponibilidad) y **conciencia teológica**”, como dos requisitos para una auténtica vida de predicadores.

La conciencia teológica, no viene sólo de estudiar libros. En realidad, ningún teólogo dominicano puede válidamente definir la teología meramente como un ejercicio intelectual y científico. Por el contrario, también implica una actitud hacia la vida a la vez reflexiva y llena de fe.

Si queremos predicar una palabra relevante a nuestros contemporáneos, necesitamos, por lo tanto, hacer de las situaciones de vida, las propias y las de los demás, una fuente de nuestra teología. Se trata de vivir buscando siempre “la huella de Dios” en los acontecimientos, el susurro de su voz que se dirige a nosotros y nuestros contemporáneos en cada situación, en cada encrucijada de la vida, que interpreta y da sentido a los acontecimientos, a las alegrías y las penas.

De esto ya, seguramente hemos hablado algo en estos días...

Aquí queda otra pregunta: ¿Nos damos el tiempo para “vivir los acontecimientos” desde esta “conciencia teológica”?

La autoridad nos viene también del hecho de ser **Predicadores en Familia**. No creo posible seguir pensando en predicadores aislados, o de sólo de una rama. La predicación, en cuanto que, al menos, se gesta en comunidad, en términos dominicanos es siempre en Familia. En el famoso ejemplo de la primera comunidad de La Española, sólo un fraile habló, pero la predicación se gesta en comunidad. En aquel caso la comunidad era de frailes, en muchos otros casos esa preparación ha incluido en la historia de la Orden, miembros de diversas ramas de la Familia. La predicación nacerá siempre de la atención que la comunidad de predicadores presta a los acontecimientos de la vida, a orarlos, buscar la verdad en ellos y decidir cuál es la Palabra de gracias a proclamar.

4. ¿Qué predicamos?

Somos **predicadores de la gracia**, ya lo hemos oído estos días. Predicamos palabras de vida. No hemos sido llamados a condenar, porque Cristo mismo “vino a salvar, no a condenar el mundo”. Nuestra predicación, nuestros actos y palabras, está llamada a ser para los débiles, pecadores, alejados... palabra y gesto de misericordia, de acogida, de esperanza. No somos predicadores de catástrofes.

Creer que Dios habita este mundo nuestro, que su Espíritu lo transforma, que a pesar de todas las apariencias, Dios no ha renegado de nuestro mundo, ni renegará. Tampoco nosotros podemos hacerlo.

Somos **predicadores de la Verdad**: hacer la verdad, buscándola y proclamándola, defendiéndola cuando sea necesario, desenmascarando las mentiras y falsedades que se pue-

dan dar, en nuestro oficio. Eso se construye en las relaciones humanas, en la honestidad en el trabajo, en la búsqueda científica, en los medios, en la educación...

5. ¿Dónde, a quién predicamos?

El Encuentro de las Comisiones de la Orden en Fanjeaux, declaraba:

- Nos comprometemos a encontrar espacios de predicación conjunta como miembros de la familia de Domingo. Esto es lo que hacemos hoy aquí.
- Nos comprometemos a alcanzar modos nuevos e innovadores de predicación que hablen especialmente a los pobres, a los jóvenes y ancianos.

Y nos llamaba a todos a **involucrarnos en la misión, asumiendo juntos proyectos locales, elaborados e implementados por todas las ramas de la Orden.**

Esto no significa que esa involucración haya de ser igual por parte de todos. En un proyecto común de predicación habrá quienes se impliquen hablando, otros orando, otros participando en el estudio o la reflexión teológica... Otros apoyarán con fuerza la debilidad del predicador o predicadora...

En mi experiencia hay muchas situaciones en las que sólo pueden predicar los laicos, proclamando una palabra en sus lugares de trabajo, en el aula o el hogar, y los demás, frailes, monjas o hermanas, hemos de saber acompañar esa predicación participando en su gestación desde la retaguardia.

La Orden nos viene llamando a todos a ir a las “fronteras”, a los lugares donde la Palabra no ha llegado todavía: vida/muerte; creencia/increencia; justicia; ecumenismo; familia... **¿Cuáles son las fronteras a las que nos sentimos llamados aquí y ahora? ¿Cuáles nuestros cumanos?**

De un modo especial creo que hemos de preguntarnos: ¿Cuáles son los lugares y personas donde la predicación solamente podrá llegar a través de los laicos? ¿Cómo podemos apoyar entre todos esa predicación, que ellos harán en primera línea?... porque **¿Quién hablará si tú te callas?**

Esos lugares no siempre están lejos. A veces están en casa, en el mercado, en la oficina, en el encuentro con los amigos... Últimamente me han invitado a participar en un espacio de encuentro para el debate sobre cuestiones de fe, que se realiza en una casa común, en torno a una comida, “*Theology on tap*” (teología de barril) lo llaman, siguiendo una iniciativa surgida hace años en USA, que trata de llevar el debate sobre Dios a la calle, a los lugares donde la gente se encuentra.

Olvidémonos por un momento de los púlpitos, las salas de catequesis de las parroquias, las escuelas de Teología... y pensemos dónde hay alguien que necesita nuestra presencia, nuestra escucha... dónde alguien que no encuentra consuelo para su vida y necesita una Palabra que le ayude a encontrarlo, dónde hay un joven que necesita descubrir caminos para su vida que le lleven a experimentar plenitud, dónde un anciano o anciana que necesitan descubrir a Dios alumbrando al atardecer de su vida... cuáles son las “mentiras” con las que me encuentro cada día en la prensa, la radio, la

TV, la investigación científica, el ejercicio de mi profesión... cuáles son las “caretas”, las “defensas” que enmascaran la verdad de las personas y que hacen posibles las relaciones sanas y fraternas; el amor auténtico... y rompen familias. Ahí es donde estamos llamados a predicar.

LA PREDICACIÓN DOMINICANA

Aportaciones del trabajo en grupos y la puesta en común

1. La predicación ha de surgir como fruto de una vida de oración, formación, apertura y conocimiento de las realidades del mundo; esto es válido para toda la FD, no obstante los laicos, tienen campos específicos para ejercer como predicadores.
2. Los campos específicos citados pueden ser, sin ánimo de ser exhaustivos los siguientes: la profesión, la acción social, la vida familiar, las relaciones de amistad o sociales de cualquier tipo.
3. Aceptamos que la predicación, implica y complica la vida personal. Asumimos que no se debe predicar mi verdad, más bien ha de ser La Verdad, buscada con humildad e inquietud positiva y siempre desde un planteamiento alegre y confiado en Dios, con sentido equilibrado y serenidad para transmitir su palabra, en cualquier situación.
4. Los laicos nos sentimos llamados a la audacia, a los desafíos de las nuevas tecnologías, a no ceder ante el miedo, el relativismo y las circunstancias adversas del orden social o las ideologías políticas de cualquier signo; tenemos que romper nuestra postura de silencio y pasividad ante las realidades del mundo, procurando en lo posible, acabar en nuestras vidas con el hedonismo y la relativización, sin que por ello no oigamos y atendamos la parte de Verdad que hay en otras posturas.

Los laicos, debemos eliminar de nuestra escala de valores, la inmediatez y la satisfacción simple, lanzando un mensaje vital, a través de nuestras palabras y nuestros actos, sabiendo que Dios está junto a nosotros, hablando con verdad a tiempo y destiempo y sintiendo la urgencia de dar lo recibido, siendo receptores abiertos, capaces de discernir lo que hay de bueno en otros planteamientos.

5. Como laicos dominicos preguntamos a FD si cree firmemente que podemos predicar el mensaje de la salvación, hoy y ahora, y no por la escasez de los consagrados, sino porque se entienda y asuma, el hecho, para nosotros incuestionable, de que el bautismo nos marca desde el origen, una llamada sacerdotal de por vida, siendo ese el auténtico espíritu de predicación del laico.

Como laicos dominicos decimos a FD, que la predicación de la Palabra hecha con ejemplo y vida, nos hace más creíbles, porque la Palabra ilumina, pero el ejemplo produce una inundación de luz.

La pregunta lanzada en el primer párrafo de este punto, nos atrevemos a lanzarla también a la jerarquía de la Iglesia ¿verdaderamente se cree que somos predicadores? Recordamos que predicar es un mandato evangélico: Id y proclamad lo que habéis visto y oído.

6. Como reflexiones concretas y sin ser exhaustivos decimos:

6.1 ¿Pueden hacerse acciones conjuntas de predicación en las fraternidades o en las provincias, con relación al entorno en el que estos grupos de laicos se mueven?

6.2. ¿Pueden hacerse acciones conjuntas de predicación entre OSDE, MJD y COMUNIDADES BEATA JUANA sin excluir, por supuesto a las otras ramas de FD, es más contando con ellas, para hacer un trabajo en equipo?

6.3. ¿Puede plantearse el recíproco del planteamiento anterior, contando otras ramas de FD para predicar de forma conjunta con los laicos dominicos?

6.4. Como ideas para la acción citamos:

- Los sin techo.
- Los medios de comunicación.
- La acción social en otros países, en colaboración con nuestros misioneros/as.
- La predicación rural en zonas donde va faltando la mediación entre Dios y el pueblo.
- La educación.

7. Últimas reflexiones para los laicos:

7.1. ¿estamos preparados para trabajar en fronteras? Que cada uno se responda en conciencia y actúe en consecuencia.

7.2. No tengamos miedo de ser libres, no busquemos siempre la tutela, busquemos nuestros propios espacios de predicación, sin faltar a la verdad y sin producir confusión, abriendo caminos y profundizando en nuestra identidad, no nos quedemos en la queja y en la espera.

7.3. Prediquemos conjuntamente, los distintos grupos laicales de FD y formémonos también de forma conjunta y permanente en el seno de FD, aprovechando las plataformas ya existentes, estamos llamados a la predicación como miembros de una comunidad que reza, estudia y anuncia universalmente la Palabra de Dios.